

*La Universidad de Madrid como escenario de las relaciones hispano-alemanas en el primer franquismo (1939-1951)**

Carolina Rodríguez López
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Nos acercamos a las relaciones sostenidas desde la Universidad de Madrid con centros científicos alemanes de 1939 a 1951 para observar la naturaleza, fórmulas y etapas que caracterizaron esas relaciones. Esta acción exterior española conllevaba un claro discurso político y propagandístico. Así, las relaciones académicas con Alemania se enmarcaban inicialmente en el discurso de cercanía al Eje promovido por el régimen y se concretaban en el intercambio de becarios, lectores, conferenciantes, publicaciones, adquisición de material científico, invitación a profesores como Carl Schmitt o la concesión del doctorado *honoris causa* por la Universidad de Madrid al hispanista Karl Vossler. Sin embargo, vistas desde 1945, se entendían acomodadas a la actitud neutral que el franquismo subrayaba y se centraban en la difusión del *hispanismo* y del espiritualismo cristiano. El flujo de contactos con Alemania disminuyó y se ajustó al impulso de nuevas instituciones encargadas de la visita de estudiantes extranjeros a Madrid, como el colegio Santiago Apóstol.

Palabras claves: relaciones hispano-alemanas, Universidad de Madrid, lectorados, becas, doctorado *honoris causa*, Carl Schmitt.

Abstract: I study the relationships between the University of Madrid and German scientific centres from 1939 to 1951. My aim is to detect the nature, characteristics and phases of this kind of relationships. These

* Gracias a Maricó Janué por sus sugerencias en la preparación de este artículo y a Jordi Gracia por sus indicaciones a mi primer acercamiento al tema: RODRÍGUEZ LÓPEZ, C: «La dimensión internacional de la Universidad de Madrid en el primer franquismo. Primeros apuntes sobre los contactos con Alemania», en *V Encuentro de investigadores del franquismo*. CD-M-44033-2003.

relationships and foreign affairs from the University were included in the global plan of political relationships and were involved in a political and propaganda discourse. So, the academic relationships with Germany were, at the beginning, contained in the Franco's discourse very near to the Axis's countries. These relationships were based on: exchange of lecturers, donation of reviews, request of cultural information, grants, organisation of courses, assistantships, the knowledge of German language among the Spanish students, invitations of German lectures (the most important was Carl Schmitt), the exchange of scientific products and the awarding of upper award as the *honoris causa* doctorate. The first *honoris causa* doctorate of the University of Madrid during Franco's dictatorship went to the German Hispanist, Karl Vossler. However, from 1945 these relationships were close to the neutral attitude that the regime wanted to spread. They understand, as a main idea, the diffusion of the *hispanism* and the catholic spirit. The flow of relationships with Germany was reduced, was given a new direction and adapted to new institutions as the hall of residence Santiago Apóstol which took care to the foreign students in Madrid.

Keywords: Hispanic German relationships, University of Madrid, assistantships, grants, doctorates *honoris causa*, Carl Schmitt.

Introducción: la universidad española y la acción cultural exterior

De entre las instituciones encargadas de abordar las relaciones culturales de la España franquista con el exterior es digna de ser señalada la universidad. Nos aproximamos en este texto a las relaciones sostenidas desde la Universidad de Madrid con centros culturales alemanes a lo largo de la primera etapa del franquismo, de 1939 a 1951. Si bien Alemania había sido, antes de la guerra, destino preferente para los investigadores españoles, el escenario político europeo y la guerra iniciada en 1939 situaron a la dictadura franquista en un estrecho nivel de entendimiento con ese país, también a través de la universidad.

Los trabajos que vienen estudiando la historia de las relaciones internacionales durante el franquismo han esclarecido la atención que el régimen puso en esa dimensión¹. La estrecha vinculación entre la

¹ GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G: «El impacto internacional de la guerra civil española», pp. 221-244; NEILA HERNÁNDEZ, J. L.: «La sublevación y la improvisación de una política exterior de guerra, 1936-1939», pp. 263-297; GARCÍA PÉREZ, R.: «España y la Segunda Guerra Mundial», pp. 301-321, y MARTÍNEZ LILLO, P. A.: «La política

política exterior y la política interior y el sesgo propagandístico otorgado a la actuación diplomática son señalados como dos grandes rasgos de los primeros años del régimen². Así, de su pretendida voluntad autárquica se desprendían intencionadas fórmulas de contacto.

Si bien ha venido predominando una cierta hegemonía de lo político³ van teniendo un hueco cada vez mayor los estudios centrados en las relaciones culturales con el extranjero. Gracias, fundamentalmente, a los trabajos de Lorenzo Delgado⁴ conocemos la diplomacia cultural española en los comienzos del franquismo y el abanico de instituciones —heredadas o creadas ex profeso— que en el marco del Ministerio de Asuntos Exteriores y del de Educación Nacional, preferentemente, y de los órganos falangistas, acometieron la tarea de las relaciones culturales.

Tradicionalmente esta dimensión cultural internacional había estado vinculada a los sectores universitarios⁵, proclives a la exportación de la lengua y al intercambio de experiencias científicas, y obsesionados con la idea de sacar a España de su atraso secular. No cabe duda de que el impacto del desastre del 98, la reactivación cultural de comienzos del siglo XX y durante la Segunda República constituyen los ejes esenciales de ese auge intelectual y que órganos como la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios⁶

exterior de España en el marco de la guerra fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad de naciones, 1945-1953», pp. 323-340, en TUSELL, J.; PARDO R., y AVILÉS, J. (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. CALDUCH, R. (coord.): *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones de Ciencias Sociales, 1994, pp. 107-156.

² PORTERO RODRÍGUEZ, F., y PARDO, R.: «Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo», en SÁNCHEZ RECIO, G. (ed.): *El primer franquismo (1936-1959)*, *Ayer*, 33 (1999), pp. 187-218.

³ MORENO JUSTE, A.: «La historia de las relaciones exteriores y de la política exterior española», en PEREIRA CASTAÑARES, J. C. (ed.): *La historia de las relaciones internacionales*, *Ayer*, 42 (2001), pp. 91-93.

⁴ DELGADO, L.: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988, e *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

⁵ DELGADO, L.: *Imperio de papel...*, *op. cit.*, pp. 9-73, e «Intelectuales, diplomáticos y política cultural en España», *Sistema*, 125 (1995), pp. 131-140.

⁶ SÁNCHEZ RON, J. M.: *La Junta de Ampliación de Estudios e investigaciones científicas 80 años después, 1907-1987*, Madrid, CSIC, 1988, y PUIG-SAMPER, M. A. (ed.): *Tiempos de investigación: JAE-CSIC. Cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007.

serían protagonistas claras. En ellas Alemania fue siempre destino preferente.

Todo ello se tradujo en las estructuras ministeriales. Así surgieron, en el Ministerio de Estado, en 1921, la Oficina de Relaciones Culturales Españolas y, en 1926, la Junta de Relaciones Culturales (JRC). Ésta asumió el sostenimiento de lectorados de español y la constitución de cátedras de lengua y literatura españolas en diversas universidades europeas.

Esta labor se intensificó durante la Segunda República, de nuevo a través de lectorados y viajes culturales. Desde 1932 la JRC fue la encargada de seleccionar los lectores de español enviados al extranjero cuya cantidad se incrementó notablemente.

Durante la Guerra Civil, las relaciones culturales con el exterior desde el bando nacional fueron asumidas por la comisión de cultura y enseñanza de la Junta Técnica del Estado y por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda. También por el Instituto de España y por una reorganizada JRC. En 1945, la Secretaría de Relaciones Culturales se transformó en la Dirección General de Relaciones Culturales dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores. A la par actuaban el Consejo de la Hispanidad, el Frente de Juventudes y la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange.

Los intercambios académicos fueron asumidos por las dos grandes instituciones culturales del momento: el CSIC y la universidad. Al primero se le encargaron la concesión de becas y la atención tanto a los profesores españoles que iban al extranjero como a los que, llegados de fuera, se integraban en el Consejo. Igualmente le fueron encomendados el canje y adquisición de publicaciones extranjeras, mediante la Junta Bibliográfica y de Intercambio Científico, y la coordinación de cursos para extranjeros convocados por las universidades⁷. En el caso del CSIC, Alemania destacó por ser el país que concentró una cantidad mayor de ayudas, al menos en los años de la Segunda Guerra Mundial.

La universidad reconocía en su organigrama su dimensión internacional. Entre los servicios académicos previstos en la Ley Universitaria de 1943, se encontraba el secretariado de publicaciones, intercambio científico y extensión universitaria al que se atribuían «las

⁷ DELGADO, L.: «La dimensión internacional del CSIC», en PUIG-SAMPER, M. A. (ed.): *Tiempos de investigación...*, op. cit., pp. 256-275.

funciones de difusión de la cultura» y el «intercambio científico»⁸. Le competían la organización de cursos para extranjeros y el intercambio de profesores y alumnos con otras universidades. Para ambas tareas el secretariado actuaría junto con el CSIC y en lo concerniente al intercambio de profesores y alumnos, en conexión con los dos órganos de Falange en la universidad: el Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior y el SEU⁹.

Nuestro trabajo observará en este momento los contactos entre Alemania y la Universidad de Madrid, gracias, esencialmente, al rastro dejado en las fuentes documentales del archivo universitario. Estudiaremos así la naturaleza y formulación de las relaciones con Alemania desde esta universidad, que nos servirá ahora como escenario, y los tiempos y reformulación de esas relaciones marcadas por el panorama internacional vigente. Quedarán para próximas ocasiones la comprensión global de la otra gran institución de intercambio académico durante el franquismo, el CSIC, y la consulta detallada de la documentación alemana¹⁰.

Tiempos, fórmulas e hitos en la relación con Alemania desde la Universidad de Madrid

Los años de Guerra Civil

Durante la Guerra Civil, y fruto de los apoyos de Alemania al bando nacional, se trabó una primera red de contactos que intentó normalizar las relaciones diplomáticas entre ambos países¹¹. El gobierno alemán impulsó sus vínculos culturales con el bando franquista¹² con-

⁸ Ley de Ordenación Universitaria, 29 de julio de 1943.

⁹ BOE, 21 de octubre de 1943.

¹⁰ Excelente contextualización de la perspectiva alemana en REMY, S. P.: *The Heidelberg Myth. The Nazification and Denazification of a German University*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2002.

¹¹ ALTED VIGIL, A.: *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984, pp. 111-143.

¹² BERNECKER, W. L. (ed.): *España y Alemania en la edad contemporánea*, Frankfurt, Vervuert, 1992; RUHL, K.-J.: *Franco Falange y «Tercer Reich»*. *España durante la II guerra mundial*, Madrid, Akal, 1986; GARCÍA PÉREZ, R.: *Franquismo y Tercer Reich: las relaciones económicas hispano-alemanas durante la segunda guerra mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994; HERA MARTÍNEZ, J. de la: *La polí-*

tando con la mayor atracción que tradicionalmente su área cultural había ejercido sobre la intelectualidad española¹³.

En 1938 se acudió a la promoción de tres de las fórmulas tradicionales en la relación cultural hispano-alemana, que no dejarían de practicarse, y que descansaban en la promoción de la lengua y la cultura. Nos referimos a la dotación de lectorados de lengua y literatura españolas en universidades alemanas, al intercambio de becarios con Alemania y a la promoción del conocimiento del alemán en España.

En octubre de 1938, el Ministerio de Educación convocó un lectorado de lengua y literatura española en la Universidad de Göttingen. Los requisitos establecidos para participar en la selección se mantendrían prácticamente intactos en todo el periodo estudiado. Así, se exigía ser español, afecto al Movimiento Nacional, licenciado o doctor en Filosofía y Letras o en Derecho por alguna universidad española, no hallarse en edad militar, acreditar si se era mutilado de guerra (considerado mérito preferente) y, si se era ex combatiente (también señalado como mérito)¹⁴. En enero de 1939 la JRC designó a Francisco Carrillo, inspector de primera enseñanza y asesor del Ministerio de Educación¹⁵, como la persona que disfrutaría del lectorado.

También en octubre de 1938 se iniciaron las gestiones para impulsar los acuerdos de reciprocidad con Alemania para la concesión de becas con lo que se entendía que se daba ejemplo «de amistad mutua de ambos países». A iniciativa alemana se acordaba conceder dos becas (de nueve meses) cuyos destinatarios percibirían de ese gobierno una pensión mensual de 125 marcos además de la matrícula gratuita. Junto a los requisitos solicitados en la anterior convocatoria, se exigía la presentación del certificado del Servicio Social, en caso de ser mujer, y la indicación de la universidad elegida en Alemania así como los estudios que se pretendieran seguir teniendo en cuenta

tica cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras, Madrid, CSIC, 2002; y PÖPPINGHAUS, W.: «¿Intercambio cultural, proyección cultural o imperialismo cultural? Aspectos de las relaciones culturales germano-españolas entre 1918 y 1932», en BERNECKER, W. L. (ed.): *España y Alemania...*, op. cit., pp. 89-117.

¹³ LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.: «Política cultural exterior alemana en España durante la República de Weimar», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 235-253.

¹⁴ BOE, 25 de octubre de 1938.

¹⁵ BOE, 6 de enero de 1939. Francisco Carrillo había traducido al español las obras de Lützel, Herrmann, Scheider y Winterswyl.

«que se concederá preferencia a las ciencias del espíritu». Debía demostrarse también saber alemán¹⁶.

El conocimiento del alemán por los estudiantes españoles encontró un hueco en los estudios científicos, por ejemplo entre las materias de Veterinaria. En 1938 el Ministerio de Educación disponía: «los alumnos [...] que no hayan cursado los diez semestres de alemán, por no haber existido profesorado de dicha asignatura, deben sufrir un examen [...] a fin de acreditar que conocen la terminología alemana necesaria para [...] la especialidad»¹⁷.

En fin, como gran paso para englobar las relaciones entre ambos países se ideó, en enero de 1939, el convenio sobre colaboración espiritual entre España y Alemania¹⁸, que finalmente no entraría en vigor. Con él, ambos países se comprometían a promover la creación de instituciones científicas y culturales, a estimular la enseñanza de sus lenguas y culturas y a fomentar el intercambio de profesores y estudiantes.

Todas estas medidas, adoptadas en guerra por el bando nacional, afectaban, obviamente, a las universidades situadas en territorios bajo su control, entre los que no estaba Madrid. Sin duda, la universidad que más y mejor sirvió al desarrollo de las relaciones españolas con Alemania y a la amplificación propagandística de las mismas durante la contienda fue la de Salamanca¹⁹.

1939-1945: Impulso a la presencia alemana en la Universidad de Madrid

Con estas primeras fórmulas diseñadas, finalizada la Guerra Civil española, sumidas Alemania y el resto de Europa en la guerra mundial

¹⁶ BOE, 25 de octubre de 1938.

¹⁷ BOE, 25 de julio de 1938.

¹⁸ HERA MARTÍNEZ, J. de la: *La política cultural de Alemania...*, op. cit., pp. 404-422.

¹⁹ Véanse FUENTES, A.; SANPEDRO, A.; CORRIONERO, F., y VELASCO, M. J.: «Apoyo institucional en un centro de poder: la Universidad de Salamanca durante la guerra. Un modelo de comportamiento», en CARRERAS, J. J., y RUIZ CARNICER, M. A. (eds.): *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 257-282; y CLARET, J.: «La Universidad de Salamanca, plataforma de represión en el sistema universitario español», en ROBLEDO, R. (ed.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 215-229.

e interesada España en certificar su cercanía al Eje, podemos detectar desde 1939 y hasta 1945 cómo las formulaciones primeras en la relación universitaria con Alemania se ampliaron y cómo este país se convirtió en el protagonista de algunos de los más importantes hitos universitarios en Madrid.

Lectorados y difusión de la cultura y lengua alemanas en la Universidad de Madrid

Una de las medidas más tempranas y más consolidadas con el tiempo sería el intercambio de lectores de alemán y español en universidades de ambos países. Alemania fue el país donde se ubicó un mayor número de lectores de español y en España creció la presencia de lectorados de alemán.

En junio de 1939 desde el Ministerio de Educación se instaba al rector madrileño a que manifestara si esa universidad, «a los efectos del intercambio cultural con Alemania [...], tiene lector de alemán, y en caso negativo si les interesaría y las condiciones económicas que podrían ofrecer a la persona designada»²⁰. Rápidamente los decanos de Filosofía y Letras y de Medicina informaron de que ambas facultades tenían como profesor de alemán a Sachs, «del cual no se sabe hasta ahora que proyecte dejar de prestar sus servicios en la facultad»²¹. Ese cambio, no obstante, sí debió de producirse dado que en septiembre de 1939, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras nombró lector de alemán a Hans Juretschke, quien se mantuvo en el cargo toda nuestra cronología²². A partir del curso 1948-1949 la misma facultad contaría con Francisco Caballero²³, otro lector de alemán.

²⁰ «Nota del jefe del servicio nacional de enseñanza superior y media al rector», 9 de junio de 1939. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (en adelante, AGUCM), Secretaría General (en adelante, SG), 1328.

²¹ «Nota del decano de la facultad de Filosofía y Letras al rector», 24 de junio de 1939, y «Nota del rector al jefe del servicio nacional de enseñanza superior y media», 15 de julio de 1939, AGUCM: SG, 1328.

²² «Nota del decano de la facultad de Filosofía y Letras al rector», 25 de septiembre de 1939; «Nota del rector al director general de Enseñanza Superior y Media», 20 de abril de 1942; «Nota del decano de la facultad de filosofía y letras al rector», 28 de septiembre de 1943, y «Nota del director general de enseñanza superior y media al rector», 14 de octubre de 1943, AGUCM: SG, 1328. «Nota del rector a la Dirección General de Enseñanza Universitaria», 18 de octubre de 1949, AGUCM: SG, 1327.

²³ «Nota del decano de Filosofía y Letras al rector», 18 de marzo de 1949, AGUCM: SG, 1329.

No debemos pasar por alto la significación de la figura de Juretschke (Bad Iburg, 1909), quien, hasta su muerte en 2004, se consagró al estudio de la cultura española. Doctorado en la Universidad de Bonn, en 1937, con una tesis sobre las relaciones hispanofrancesas en el siglo XIX, tras una primera estancia en Madrid, Dijon y Oxford, sus visitas a España fueron constantes hasta que tras la Guerra Civil fijó su residencia definitiva en Madrid. Aquí le sorprendió la guerra mundial, periodo en el que realizó tareas de información cultural para la embajada del Reich.

Fue profesor de lengua y literatura alemanas desde 1941 y en 1963 se le nombró catedrático extraordinario de filología alemana en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, donde se jubiló en 1979. Trabajó en la revista *Arbor*; perteneció al Patronato Juan de la Cierva; dirigió la *Revista de Filología Moderna*; fue director del instituto hispano-alemán de investigación de la Fundación Goerres y miembro de la Real Academia Española²⁴.

No sólo la Facultad de Filosofía y Letras contó con un lector de alemán, también las Facultades de Medicina y Veterinaria integraron esas enseñanzas. Lo comprobamos en la propuesta de nombramiento de Josefa Frías como profesora de alemán en la Facultad de Veterinaria²⁵ y en el nombramiento de Eloy Bullón Ramírez como encargado de curso de alemán en la misma facultad²⁶.

En 1943 se propuso el nombre de un licenciado de la Universidad de Madrid para trabajar como lector en la Universidad de Breslau. Presentada la solicitud para el puesto por Mariano Ortiz Llanea, sabiendo que el candidato era licenciado en filología clásica y descartada la existencia de «nota desfavorable en cuanto a [su] conducta académica»²⁷ todo quedaba listo para que Ortiz viajara.

²⁴ VEGA, M. A. (ed.): *España y Europa. Estudios de crítica cultural. Obras completas de Hans Juretschke*, Madrid, Editorial Complutense, 2001. Entre las obras de Juretschke: *España ante Francia* (1940); *La generación del 98, su proyección, crítica e influencia en el extranjero* (1948); *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista* (1951); *Origen doctrinal y génesis del romanticismo español* (1954); *Menéndez Pelayo y el romanticismo* (1956); *Perspectivas germánicas de Cervantes* (1958); *Los afrancesados en la guerra de la independencia* (1962) y *El humanismo en la encrucijada* (1973).

²⁵ «Nota del decano de la facultad de Veterinaria al rector», 15 de noviembre de 1946, AGUCM: SG, 1328.

²⁶ «Nota del director general de enseñanza universitaria al rector», 19 de noviembre de 1943, AGUCM: SG, 1328.

²⁷ «Nota del subsecretario del Ministerio de Educación Nacional (en adelante

La Secretaría de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores reconocía para el periodo 1939-1944 la existencia de nueve lectorados de español, en las universidades alemanas de Berlín, Bonn, Friburgo, Hamburgo, Heidelberg, Marburgo, Rostock y Tubinga²⁸.

Igualmente, en la Universidad de Madrid, desde muy temprano, se propuso la impartición de nociones de cultura alemana. En febrero de 1940 se organizó un curso de derecho germánico, en el que participaron Alfonso García Gallo, catedrático en la Universidad de Murcia, y Manuel Torres López, catedrático en Salamanca²⁹.

Asimismo, el conocimiento del alemán se convirtió en un potente elemento curricular para los estudiantes universitarios. El seguimiento de los cursos de alemán ofertados en esta universidad se consideró mérito para participar en las oposiciones a cátedras de esa asignatura en los institutos de enseñanza media. Se entendía que así se contribuía a «estimular y reconocer la eficacia de los estudios de Lengua y Literatura Alemanas»³⁰. Igualmente, el alemán estaba presente en los planes de estudio de 1944, sobre todo en el de Filosofía y Letras³¹. En él, esa lengua aparecía en los cursos de estudios comunes: se hacía obligatorio el conocimiento de una lengua románica para los alumnos que no siguieran luego esa especialidad y de dos, junto con la traducción directa del alemán, para quienes eligieran la especialidad de filología románica. Obviamente el alemán ocupaba un lugar central en la especialidad mencionada, pero también en las pruebas finales de otras secciones, como la de Filosofía, donde para concluir la licenciatura era necesaria la traducción y comentario de un texto filosófico en latín, griego, inglés o alemán. El alemán también estaba presente en ciencias, en el paso del periodo de estudios comunes al de especialización. Así, para pasar al tercer curso en cualquiera de las secciones, los alumnos debían aprobar la traducción de textos en inglés y alemán.

MEN) al rector», 3 de agosto de 1943; «Nota de vicedecano de la facultad de Filosofía y Letras al rector», 30 de agosto de 1943, AGUCM: SG, 1328.

²⁸ «Memoria de la Secretaría de Relaciones Culturales, 1939-1944», Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores-Renovado (en adelante, AMAE-R): 2101/5.

²⁹ «Nota del decano de la facultad de Derecho al rector», 26 de enero de 1940, AGUCM: SG, 1325.

³⁰ BOE, 19 de junio de 1941.

³¹ «Decreto de 7 de julio de 1944 sobre Ordenación de la Facultad de Filosofía y Letras», BOE, 4 de agosto de 1944.

Intercambio de información científica y de publicaciones

La Universidad de Madrid fue requerida para el intercambio de datos y publicaciones. En enero de 1940 el rector era informado, a través del servicio de prensa y propaganda de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange, del interés del Instituto de Economía Mundial de la Universidad de Kiel por efectuar intercambios culturales con la Universidad de Madrid. Ese instituto solicitaba «material publicado por los centros oficiales de España y por los organismos de carácter económico y social» y deseaba «reanudar [las] relaciones y comunicación que antes de la Guerra Civil venía manteniendo con las diversas instituciones españolas»³².

La Facultad de Derecho se sintió concernida por el requerimiento y rogaba «haga llegar hasta dicho centro científico nuestro propósito de enviarle, tan pronto como se publique —que será cuando se nos haya concedido papel para ello—, la Revista Jurídica que se edita en esta Facultad y nuestro ofrecimiento de enviar, igualmente, ejemplares de tesis doctorales presentadas a examen en la misma [...] para cambiarlas por otras publicaciones suyas»³³. La Facultad de Farmacia mostró similar interés³⁴.

Para establecer el intercambio solicitado y viendo la escasez de producción editorial de las facultades, la jefatura falangista envió a Alemania varios trabajos del profesor Olegario Fernández Baños, entre ellos, «Estudios de las fluctuaciones del cambio de la peseta» y «Dinamismo de los precios y carestía de la vida»³⁵. La reanudación de la edición de las revistas universitarias permitiría la normalización de los intercambios.

Con el mismo deseo de normalización a la Universidad de Madrid llegaban publicaciones alemanas. En febrero de 1940, la biblioteca de la universidad recibió el donativo de revistas científicas que el emba-

³² «Nota de la Delegación Nacional del servicio exterior de FET y de las JONS al rector», 28 de diciembre de 1939, AGUCM: SG, 1325.

³³ «Nota del decano de la facultad de Derecho al rector», 22 de enero de 1940, AGUCM: SG, 1325.

³⁴ «Nota del decano de la facultad de Farmacia al rector», 9 de enero de 1940, AGUCM: SG, 1325.

³⁵ «Nota del decano de la facultad de Ciencias al rector», 27 de enero de 1940, AGUCM: Personal, 330.

jador alemán en España había ofrecido y que repartió la Junta de Intercambio y adquisición de libros del Ministerio de Educación³⁶.

La solicitud de información a la Universidad de Madrid fue constante. En febrero de 1941, el profesor Herbert Koch se dirigió al rector madrileño solicitando los datos que, sobre historia de España y su situación actual, necesitaba para la redacción de un artículo en la enciclopedia «Meyers Konversationslexikon». Koch señalaba la importancia de esta colaboración e insistía en los beneficios que su propaganda reportaría en España.

«La dirección del Instituto bibliográfico en Leipzig acaba de encargarme la elaboración de los artículos relacionados con la historia y situación actual de España para la novísima edición que está publicándose. Vista la enorme difusión que tiene su diccionario enciclopédico “Meyers Konversationslexikon” que penetra hasta en los rincones más remotos de los científicos, casas comerciales e industrias, oficinas del Estado, del Ejército, etc., y visto el enorme interés que reina [...] entre todos los alemanes por cuanto refiere a España, huelga decir que esta publicación tiene el deber moral de ofrecer a los millares de consultantes los datos más exactos y fidedignos. [...]

Teniendo los españoles mismos el sumo interés de ver publicados en este diccionario los datos y hechos más exactamente posible, me esperanzo que también el gobierno español pudiera determinar las distintas instituciones de la Península que me envíen sus publicaciones. [...] lo que según mi opinión tiene el sumo interés de verse bien conocido en Alemania, son los españoles mismos a los que se les ofrece con esta obra una barata oportunidad de propaganda»³⁷.

Trasvase de conferenciantes y profesores

La Universidad de Madrid en los primeros años del régimen abrió sus puertas a conferenciantes y profesores alemanes. También profesores madrileños viajaron a Alemania. En ocasiones, el ofrecimiento

³⁶ «Nota de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del MEN al rector», 6 de febrero de 1940, y «Nota del subsecretario del MEN al rector», 23 de febrero de 1940, AGUCM: Personal, 224.

³⁷ «Carta de Herbert Koch al rector», 16 de enero de 1941; «Carta de Herbert Koch al Ministerio de Asuntos Exteriores», 18 de agosto de 1941, y «Carta del subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores al rector», 31 de mayo de 1941, AGUCM: Personal, 229.

para trabajar en la Universidad de Madrid se producía espontáneamente, como ocurrió con el profesor Weydling en 1939. Weydling reconocía ser doctor en Filosofía y haber estudiado lenguas clásicas, africanas, orientales y europeas. Añadía numerosos méritos científicos, subrayaba no ser «hebreo sino ariano» y se mostraba interesado en trabajar en esta universidad³⁸.

En julio de 1942, tras la visita a España del profesor Gerhard Katsch, catedrático de Medicina interna de la Universidad de Greifswald, se trató la posibilidad de corresponder con una invitación a dos colaboradores españoles a Alemania. Así, el profesor Jiménez Díaz, del Instituto de Investigaciones Médicas de la Universidad de Madrid, propuso para tal intercambio a su colaborador José Luis Rodríguez Miñón. Otros españoles también viajaron a Alemania. Destacan catedráticos madrileños, como Joaquín de Entrambasaguas, Ernesto Giménez Caballero, Laín Entralgo, Julio Martínez Santa Olalla y Fernando Enríquez de Salamanca, personalidades vinculadas al falangismo³⁹. Las invitaciones para este último, decano de la Facultad de Medicina, llegaron en 1942⁴⁰. Enríquez había sido invitado por las Universidades de Berlín y Greifswald y la Academia Médica Germano-Ibero-Americana de la misma ciudad. Se valoró positivamente el «alto interés científico del viaje solicitado, el prestigio que para la universidad española representa tal invitación, y la conveniencia de estimular las relaciones culturales existentes entre Alemania y nuestro país»⁴¹.

También en 1942 Alemania propuso el viaje de un grupo de españoles para trabajar allí como ayudantes de cátedras de universidad y escuelas técnicas superiores alemanas. Entre los madrileños propuestos encontramos a los ingenieros José Antonio Jiménez y Mariano Sendin. La embajada alemana en Madrid se ofrecía a facilitar las plazas vacantes que pudieran interesar. Desde España, el Ministerio de Asuntos Exteriores, con la aquiescencia del de Educación, dejó muy claro la aceptación de este ofrecimiento, siempre «en la inteligencia

³⁸ «Nota del MEN al rector », 26 de marzo de 1940, AGUCM: Personal, 229.

³⁹ «Memoria de la Secretaría de Relaciones Culturales, 1939-1944», AMAE-R: 2101/5.

⁴⁰ «Acta de la Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid», 30 de septiembre de 1942, AGUCM: SG, 1, p. 212.

⁴¹ RODRÍGUEZ LÓPEZ, C.: *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Dykinson, 2002, p. 422.

de que las mismas tendrán carácter particular entre los interesados y las correspondientes universidades y escuelas técnicas superiores alemanas, es decir, que tales designaciones no se derivan de un acuerdo oficial al respecto recaído entre la administración española y esa embajada». La embajada alemana aceptó estas condiciones⁴².

Estas invitaciones procuraron ser recíprocas desde la Universidad de Madrid. Por iniciativa del decano de Medicina se gestionó el viaje a España del profesor Rein, director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Göttingen, para dar unas conferencias en marzo de 1943. Rein era conocido en España por su manual de fisiología humana traducido al castellano en 1942 por Francisco García Valdecasas⁴³. En el mismo ámbito médico fue invitado, en mayo de 1943, el profesor Mühlens, conocido por sus contribuciones en materia de enfermedades de los países cálidos, uno de cuyos textos más conocidos fue traducido al castellano en 1944⁴⁴. Médicos también eran el radiólogo Chaoul, de la Universidad de Berlín, el profesor Esau, presidente del Psichisches Reichstatl de Berlín, y el doctor Umber, todos ellos invitados por la Universidad de Madrid en 1943 y 1944⁴⁵.

De entre las invitaciones efectuadas a profesores alemanes de la época, en el contexto político de cercanía al Eje que el franquismo procuraba, destaca la realizada por la Facultad de Derecho a Carl Schmitt, en 1943. Para esas fechas, Schmitt ya era catedrático en Berlín tras su paso por la Universidad de Estrasburgo, la Escuela de Administración de Empresas de Múnich y las Universidades de Greiswald y Bonn. A esas alturas ya había efectuado un largo recorrido en su pensamiento. Partiendo de sus primeras reflexiones en plena conmoción por la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, publicadas en *Teología Política* y *El concepto de lo político*, y en las que predominaban el sentimiento de decadencia y la apelación a la violencia, en 1919 publicó *Romanticismo político* y, pocos años después, *La dictadura* y *Teología política*, donde estudiaba la problemática de la soberanía y de los estados de excepción. En los años veinte

⁴² AMAE-R: 1728/3.

⁴³ REIN, H.: *Fisiología humana*, Madrid, 1942.

⁴⁴ MÜLHENS, P.: *Terapéutica de bolsillo de las enfermedades más importantes de los países cálidos*, Madrid, 1944. «Acta de la Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid», 17 de marzo de 1943, AGUCM: SG, 1, p. 232.

⁴⁵ «Memoria de la Secretaría de Relaciones Culturales, 1939-1944», AMAE-R: 2101/5, y DELGADO, L.: *Imperio de papel...*, op. cit., p. 200.

sus textos se centraron en la crítica a la modernidad, al parlamentarismo y al sistema liberal plasmada en *Catolicismo y forma política, El concepto de lo político y Teoría de la constitución*. Si bien en 1933 Schmitt no mostró enorme simpatía por el partido nacional-socialista, sí aceptó progresivamente el régimen de partido único y sirvió gran parte del contenido teórico de los términos Estado, Pueblo y Movimiento, tal y como el nazismo los entendió. Insistió en la necesidad de la dirección carismática del líder político, para lo que resulta clave su artículo «El Führer garantiza el Derecho» de 1934.

González Cuevas ha analizado la acogida de las ideas de Schmitt entre los intelectuales españoles próximos al Movimiento Nacional tales como Legaz Lacabra, Laín Entralgo, Francisco Javier Conde García, Díez del Corral y Torcuato Fernández Miranda, entre otros. Resulta determinante el hecho de que algunos de los citados hubieran estado pensionados en Alemania en el momento de mayor efervescencia de las ideas de Schmitt allí y su concentración en torno al Instituto de Estudios Políticos, tras su creación en 1939.

La invitación de Carl Schmitt fue gestionada precisamente por ese Instituto. Allí, en junio de 1943, pronunció una conferencia sobre «Cambio de estructura del derecho internacional», en la que alarmaba sobre la imponente presencia de Estados Unidos⁴⁶. Su vinculación con el Instituto de Estudios Políticos continuó y en 1962 fue designado miembro de honor, distinción otorgada por vez primera⁴⁷. En el mismo viaje acudió a la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, donde fue invitado a dictar una conferencia sobre la situación de la ciencia del derecho en Europa. Así, se justificaba su presencia: «El nombre y la obra de Carl Schmitt son tan familiares y estimados en España, y la materia escogida para su disertación tan sugestiva y palpitante, que llevó un numeroso público de lo más selecto de nuestros juristas». La facultad agradecía «la fineza de haber elegido temas del pensamiento español para sus conferencias» y le deseaba «el éxito que merece por la altura de su espíritu y su devoción [...] por la cultura española»⁴⁸.

⁴⁶ SCHMITT, C.: *Cambio de estructura del derecho internacional*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1943.

⁴⁷ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 181-268.

⁴⁸ *Revista de la facultad de Derecho de la Universidad de Madrid*, 14 (1944) p. 171.

Becas de intercambio y viajes de estudio

La convocatoria de becas, interrumpidas a comienzos del año 1939, se retomó tan pronto como finalizó la guerra. En julio de 1939, la embajada alemana en España comunicaba la intención del servicio alemán de intercambio académico de poner «a disposición del Ministerio de Educación Nacional seis becas de intercambio de estudiantes para el año universitario 1939-1940, para las cuales rigen las mismas condiciones que para las dos becas de reciprocidad concedidas el año pasado».

En septiembre de 1940, el centro germano-español, de acuerdo con la sección cultural de la embajada alemana en España, y a propuesta del *Deutscher Akademischer Austauschdienst*, había comunicado la propuesta de conceder una de las dos becas al estudiante Peter Elwert. Éste estudiaría en la Facultad de Derecho de Madrid y disfrutaría de 4.000 pesetas anuales.

Por su parte, y en correspondencia recíproca por el lado español, en diciembre de 1940, el Ministerio de Educación anunciaba la convocatoria de dos becas por mediación del *Deutscher Akademischer Austauschdienst*. Los agraciados disfrutarían de la beca en cualquier punto de Alemania, debían probar el aprovechamiento de sus estudios, recibirían una beca mensual de 155 marcos y gozarían de matrícula gratuita⁴⁹. Las becas se concedieron a Miguel Paredes, doctor en Derecho, y a Julián Peláez, licenciado en Medicina y Cirugía. Paredes se había doctorado en Madrid y declaraba estar preparando oposiciones a la cátedra de Economía política de la Facultad de Derecho de Madrid. De hecho, entre las referencias académicas que cita para refrendar su declaración está el catedrático de Economía Política de esa universidad, José María Zumalacárregui. Su estancia en Alemania, para ampliar estudios sobre Economía, tuvo lugar en la Fundación von Humboldt, en Berlín, con el profesor Stackelberg. Así defendía el mismo Paredes su necesidad de viajar a Alemania: «El envío de un pensionado a Alemania para realizar estudios de Economía tendría no sólo enorme interés para la formación de un futuro universitario sino otro mayor si cabe desde el punto de vista nacional.

⁴⁹ «Servicio alemán de intercambio académico», AMAE-R: 2104/135. BOE, 10 de diciembre de 1940, y *Boletín Oficial del MEN*, 16 de diciembre de 1940.

La presencia en Alemania de un especialista en cuestiones económicas permitiría conocer de modo directo problemas como el de su organización de la economía dirigida, el control de divisas, el funcionamiento del sistema monetario, y tantos otros hasta ahora sólo estudiados a través de libros. Para la España actual es evidente la urgente necesidad de reunir un núcleo de economistas formados personalmente en las experiencias totalitarias que de un modo inevitable influencia en nuestro Estado». Por su parte, Peláez estudiaría fisiopatología con el profesor von Sagie de la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena⁵⁰.

En 1941, el Ministerio de Asuntos Exteriores reconocía como pensionados españoles en Alemania, a un total de catorce estudiantes más seis que se habían cursado a través del SEU. La mayor parte, eran médicos, cumplía estancias de investigación en Alemania invitados por la Fundación von Humboldt. Entre los estudiantes de Madrid, además del ya citado Paredes, destacan Rafael Hernández-Quintanilla, alumno de cuarto curso de Derecho de la Universidad de Madrid, que disfrutaba de una beca concedida por la Jefatura de Estudiantes del Tercer Reich; Margarita González Urtiaga, licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, y José María Souto Candiera, del Instituto de Investigaciones Médicas de la Universidad de Madrid, becado para realizar investigación sobre Fisiología y Química biológica con el profesor Kuhn de Heidelberg⁵¹.

Para el curso 1942-1943, en septiembre de 1942 se convocó un concurso de tres becas de similares características promovido por el Centro Alemán de Intercambio Universitario. Los becarios recibirían 1.845 marcos y deberían estar en constante contacto con la embajada española (dadas las condiciones bélicas)⁵². Por el lado español, se propusieron en principio como becarios a Francisco Javier García —que estudiaría Fisiopatología con Bergman y Eppinger—, a Norberto Cuesta —que estudiaría teoría de conjuntos con el profesor Kamke en la Universidad de Tubinga— y a Concepción Otero Carreira —que deseaba ampliar estudios sobre Obstetricia y Pediatría—⁵³. Finalmente, las becas fueron concedidas a los dos pri-

⁵⁰ «Servicio alemán de intercambio académico...»; *BOE*, 17 de enero de 1941; *Boletín Oficial del MEN*, 27 de enero de 1941.

⁵¹ *AMAE-R*: 1728/52, 1728/62, 1728/64 y 1728/65.

⁵² *BOE*, 7 de enero de 1942.

⁵³ «Servicio alemán de intercambio científico...», *op. cit.*

meros y a Raimundo Pérez Hernández —que estudiaría Economía política en Berlín—⁵⁴.

Por el lado alemán, tras la inicial convocatoria de tres becas de intercambio, parece que esta vez pensadas preferentemente para estudiantes femeninas, se propuso el envío a España de Lorez Moeller —de Kiel, que ampliaría estudios de Historia y Geografía—, Ursula Losse —de Berlín, que estudiaría Lengua y Literatura españolas— y de Inge Schrader —de Wiesbaden, que cursaría estudios de Medicina y Psicología—⁵⁵.

En julio de 1943 se ofertaron tres nuevas becas⁵⁶. A finales de ese año el Ministerio de Educación anunciaba el nombre de las tres personas seleccionadas desde Alemania para viajar a España. Se trataba nuevamente de tres mujeres que estudiarían en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid: Margritt Henkel, de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Berlín; Rosemarie Hess de la misma universidad, y Liselotte Seidenberg, doctora en Filología⁵⁷. Por el lado español, viajarían a Viena, José Morrión Costales, odontólogo, que ampliaría estudios de Medicina y Odontología, y Arturo Gallardo Rueda, abogado, que estudiaría temas inmobiliarios⁵⁸. Se añadió más tarde Asterio Agudo Cuesta, doctor en Medicina, que deseaba ampliar estudios sobre operaciones ginecológicas con el profesor Karting en la Universidad de Gottingen y con el profesor Mayer en Tubinga.

La continuidad de estos intercambios estuvo condicionada por el desarrollo de la guerra europea. Por ello, el Ministerio de Educación español optó, en diciembre de 1943, por anular las cantidades presupuestarias destinadas para becas a estudiantes de Hispanoamérica, Filipinas, Puerto Rico, Alemania e Italia que realizaran sus estudios en España —dadas las dificultades para viajar hasta aquí—, y destinar éstas a subsidios «para los alumnos [españoles] de brillante aprovechamiento carentes de medios económicos y que [...] estuvieran comprendidos en los perjuicios de la finada guerra»⁵⁹. No obstante, en

⁵⁴ *Boletín Oficial del MEN*, 7 de diciembre de 1942.

⁵⁵ «Servicio alemán de intercambio científico...», *op. cit.*

⁵⁶ «Nota del MEN, subsección asuntos exteriores, al rector», 5 de julio de 1943, AGUCM: Personal, 227.

⁵⁷ «Nota del MEN, subsección de asuntos exteriores, al rector», 18 de noviembre de 1943, AGUCM: Personal, 222.

⁵⁸ «Servicio alemán de intercambio científico...», *op. cit.*

⁵⁹ *BOE*, 31 de diciembre de 1943.

1943 varios estudiantes españoles de Medicina viajaron a Alemania y fruto del buen trato allí recibido se facilitó la invitación de profesores alemanes a España, tal y como hemos mencionado.

El doctorado *honoris causa* a Karl Vossler por la Universidad de Madrid

Característica esencial de este momento en la universidad es el gusto por la organización de ritos académicos desarrollados con el mayor boato posible. En algunos de ellos se contaba con la presencia alemana, por ejemplo, en los actos de apertura de curso académico. Así, por ejemplo, para la inauguración del curso 1942-1943, además de con las autoridades del Ministerio de Educación, y otras tantas del espectro cultural español, se contaba con los embajadores de Italia y Alemania y eran invitados los directores del instituto alemán y del italiano⁶⁰.

Este gusto por el ceremonial alcanzó su máxima expresión en la concesión del mayor reconocimiento académico, el doctorado *honoris causa* y es aquí donde hallamos uno de los elementos más elocuentes del impulso a las relaciones hispano-alemanas desde la Universidad de Madrid. Así se aprobó la concesión del doctorado *honoris causa* al «sabio y eximio profesor de la Universidad de Múnich» Karl Vossler⁶¹ a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo ésta la primera distinción de este tipo concedida por el régimen franquista.

Vossler (Hohemheim, 1872) había estudiado Filología en Tubinga, Ginebra, Estrasburgo, Roma y Heidelberg si bien desarrolló prácticamente toda su carrera en la Universidad de Múnich, de la que fue rector. Se dedicó al estudio de la cultura española y se le reconocía el mérito de haber difundido con empeño el español por el mundo. Entre sus más importantes trabajos traducidos al español destacan *Lope de Vega y su tiempo*, *La soledad en la poesía española* e *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro*. Había viajado a España en 1929 (para la inauguración de la cátedra de germanística de la Uni-

⁶⁰ AGUCM: SG, 1369.

⁶¹ «Acta de la Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid», 15 de febrero de 1944, AGUCM: SG, 1, p. 264.

versidad de Madrid), en 1932 y 1935 y reconocía como sus amigos en España a Ramón Menéndez Pidal y Dámaso Alonso⁶².

La investidura se produjo el 23 de marzo de 1944. La disertación de Vossler se centró en «Las culturas neolatinas y el espíritu germánico». Antes de la ceremonia se organizó una comida de gala en el Hotel Nacional⁶³. A esta distinción académica se añadió, en agosto, la concesión del ingreso de Vossler en la Orden civil de Alfonso X el Sabio⁶⁴.

Los méritos que el ministro de Educación reconocía a Vossler para el merecimiento del doctorado entroncaban con los valores culturales y espirituales que España quería mostrar al mundo Así, «Vossler en esta teoría, magníficamente desarrollada sobre España y su valor histórico e intelectual considera a nuestra patria como ejemplo de dignidad ante el mundo, como un modelo de la actitud que la humanidad debe adoptar, en cada caso, frente a la evolución de los tiempos, sin perder el ritmo ni los matices entrañables de su propia personalidad⁶⁵.

La concesión de este doctorado fue correspondido desde el lado alemán en 1944 al ser nombrado Ramón Menéndez Pidal, catedrático de la Universidad de Madrid, doctor *honoris causa* por la Universidad de Bonn.

Otras fórmulas de presencia alemana en la Universidad de Madrid

La universidad fue requerida para promover la formación de los hijos de españoles nacidos y criados en Alemania a los que se adjudicaba una importante misión en la difusión de la cultura española allí. En 1942, desde la cámara oficial de comercio en Alemania se instaba

⁶² MONTERO ALONSO, J.: «Hablando con Vossler», *Revista Nacional de Educación* (1944), pp. 56-61.

⁶³ Asistieron unas cuarenta personas, entre ellas el ministro de Educación, el rector madrileño, los profesores Laín, Azorín, Dámaso Alonso, Entrambasaguas, González Palencia, José María Pabón, Gómez, Alemany, Vallejo, Santa Olalla, Pérez Bustamante, Santiago Montero, Carmelo Viñas, y Zaragüeta; el presidente del CSIC, los directores de varios institutos del Consejo y los directores de las Academias Española y de la Historia, el embajador alemán en España, los señores Petersen, Weiner, Juretskhe y el jefe nacional del SEU. AGUCM: SG, 1370.

⁶⁴ BOE, 1 de noviembre de 1943.

⁶⁵ ENTRAMBASAGUAS, J. de: «Vossler en España», *Revista Nacional de Educación* (1944), p. 35.

al rector madrileño a observar la existencia de este componente estudiantil en Alemania y su potencial utilidad cultural y propagandística.

«... nos dedicamos con todo amor a desarrollar el espíritu de patriotismo entre las juventudes españolas que han nacido en Alemania [...]. Hemos empezado una campaña que tiende a que nuestros colonos envíen sus hijos a estudiar a las escuelas, colegios y universidades españolas. [...]. Nos esforzaremos en captar la voluntad de varios jóvenes españoles que estudian en universidades o colegios de la Gran Alemania, para nuestras universidades españolas»⁶⁶.

Por otra parte, los estudiantes madrileños se vincularon con la experiencia bélica europea. En 1942 regresaron los alumnos que habían prestado sus servicios en la División Azul, y un grupo de éstos acudió al decanato de la Facultad de Derecho para solicitar «que se les permita examinarse en plazos no admitidos por la legislación vigente». Si bien no existían disposiciones legales que autorizaran dichas peticiones, el decano propuso que fueran *concedidas graciosamente*⁶⁷. El recibimiento de estos estudiantes daba lugar a la organización de ceremonias y a la suspensión de clases para «que los alumnos puedan acudir al recibimiento del jefe de la división de voluntarios, [...] que regresa de Rusia»⁶⁸.

Por último y en atención a las condiciones económicas por las que atravesaba España, a la autarquía impuesta, a las escasas salidas comerciales y a las necesidades de material científico evidenciado en la Universidad de Madrid, un campo interesante en estas relaciones es el referido a la importación de productos científicos germanos para los laboratorios universitarios españoles. Lo muestra, por ejemplo, el trámite emprendido en la Universidad de Madrid en 1943 para conseguir una franquicia arancelaria que facilitara la importación de productos químicos destinados al laboratorio de la Facultad de Farmacia procedentes de la casa E. Merck de Darmstadt. La Dirección General de Industria reconocía que «aunque hay producción en España de

⁶⁶ «Carta de Antonio Colom, presidente de la Cámara oficial española de comercio en Alemania al rector», 5 de octubre de 1942, AGUCM: SG, 1328.

⁶⁷ «Nota del decano de la facultad de Derecho al rector», 20 de abril de 1942, AGUCM: SG, 1325.

⁶⁸ «Nota del secretario general de la Universidad a los decanos de las cinco facultades», 17 de diciembre de 1942, AGUCM: SG 1325.

algunos de los artículos referidos no se tiene de ellos la garantía de pureza que se precisa para usos de laboratorios»⁶⁹.

El viraje de 1945: Madrid capital de los estudiantes católicos

El rastro documental de los contactos con Alemania en la Universidad de Madrid disminuye desde 1945. El discurso que hasta entonces había sostenido tales relaciones viró y se focalizó en los valores que ahora el régimen potenció más, que mejor identificaban a la nueva España y que le permitirían situarse en la lucha anticomunista iniciada: la defensa del hispanismo y del espiritualismo cristiano.

Madrid, emprendiendo esta nueva dimensión, rentabilizaba el bagaje acumulado con el impulso de los estudios hispánicos, se consolidaba como lugar seguro al que acudir a estudiar —al margen de la guerra europea— y, una vez finalizada ésta, como foco de espiritualidad cristiana y de la lucha anticomunista.

La presencia alemana en los cursos para extranjeros

No obstante, en 1945 se celebraron en la universidad madrileña dos cursos para extranjeros. En su planteamiento y en el discurso que los sostuvo, podemos detectar el viraje anunciado. A la convocatoria del primero se presentaron veinticuatro estudiantes, siendo el contingente alemán el más nutrido⁷⁰. Con la celebración de tal curso la universidad (y el régimen) se planteaban dos objetivos: «En la paz de España, que Dios nos concede como un don sublime, los extranjeros no sólo han de conseguir beneficios extraordinarios para su preparación hispanista, sino que, influidos del ambiente, olvidarán tal vez el dolor universal de estos momentos»⁷¹.

⁶⁹ «Nota del rector al decano de la facultad de Farmacia», 3 de febrero de 1943 y «Nota de la Dirección General de Enseñanza Universitaria al rector», 9 de febrero de 1943. AGUCM: SG, 1325.

⁷⁰ Al curso asistieron cinco norteamericanos, un inglés, cinco italianos, una brasileña, una polaca, un suizo, una danesa, seis alemanes, dos búlgaros y un húngaro.

⁷¹ «Primer curso para extranjeros en Madrid», *Revista Nacional de Educación*, 51 (1945), p. 45.

El curso comenzó el 5 de abril, en la Facultad de Filosofía y Letras, con la presencia del rector, Pío Zabala. Se dieron prácticas de español y clases de Fonética, Literatura, Historia, Arte y Música española. Se priorizaba la convivencia «en el hogar netamente neutral que es hoy la universidad española» y el interés de que los alumnos llegados se convirtieran en exitosos hispanistas. Joaquín de Entrambasaguas, secretario de estos cursos, subrayaba la importancia del evento para las relaciones culturales españolas y para la difusión de «la ciencia de la verdad de nuestra historia y el prestigio de nuestra ejecutoria en el mundo»⁷². El segundo curso, celebrado enseguida, tuvo características similares⁷³.

Pérdida de peso de Alemania como destino para profesores españoles

Podemos observar ahora cierta pérdida de peso de Alemania en la Universidad de Madrid si nos atenemos a las pensiones otorgadas, desde 1945, por la JRC, a profesores que quisieran estudiar fuera. En junio de ese año se aprobó la concesión de ayudas para viajar al extranjero a dos profesores de Medicina de la Universidad de Madrid. Se trata de Manuel Bermejillo, catedrático de Patología general, y de Guillermo Núñez, profesor de Otorrinolaringología. Ambos disfrutaron de una estancia de tres meses en Estados Unidos. También, en diciembre de 1945, fue concedida por la misma Junta una beca para estudiar en aquel país al catedrático de Farmacia de la Universidad de Madrid, Ángel Santos Ruiz. En ese mismo momento, el Ministerio de Asuntos Exteriores español señalaba que si bien era momento de intensificar el intercambio cultural exterior y disponía los gastos previstos para ello, Alemania ya no se encontraba entre sus destinos preferentes⁷⁴.

En la convocatoria de 1946⁷⁵, vemos cómo de las cuarenta y ocho propuestas cursadas, ninguna de ellas se dirigía a Alemania. Los catedráticos madrileños elegían otros destinos: Tomás Rodríguez Bachi-

⁷² «Primer curso para extranjeros en Madrid...», *op. cit.*, pp. 46-47.

⁷³ «Segundo curso para extranjeros en la Universidad Central», *Revista Nacional de Educación*, 57 (1945), pp. 71-72.

⁷⁴ «Actas de la reuniones de la JRC», AMAE-R: 3724/1.

⁷⁵ BOE, 20 de junio de 1946.

ller y José María Torroja, los dos de Ciencias (Estados Unidos); Fernando Burriel Martín, de Ciencias (Inglaterra y Bélgica); Pedro García Gras, de la Escuela de Estomatología de Madrid; Román Casares López y Eugenio Sellés Martí, catedráticos de Farmacia (Suiza); Eliseo Castón de Iriarte, de la Facultad de Farmacia; Nicanor Gálvez, catedrático de Veterinaria, y Miguel Paredes —antes pensionado y ahora catedrático de Economía (Inglaterra)—; y Diego Angulo Íñiguez, catedrático de Arte (Cuba, Santo Domingo y Costa Rica).

Situación parecida observamos en la convocatoria de 1947. En esa ocasión fueron seleccionados dos catedráticos madrileños: Segismundo Royo-Villanova (de Derecho), quien estudiaría en Estados Unidos, y César González (de Farmacognosia), quien viajaría a Suiza. Del total de veintidós profesores pensionados, de nuevo, ninguno se dirigía a Alemania⁷⁶.

Institucionalización de la presencia de estudiantes extranjeros en Madrid: el Colegio Mayor Santiago Apóstol

Se apostaba desde ese momento por la proyección hispánica, por una presencia de España en el mundo en clave de hispanismo y de fraternidad cristiana. El papel de la Universidad de Madrid en la consolidación de esta tendencia se certificó en diciembre de 1946 con la fundación del Colegio Mayor Santiago Apóstol. La Universidad de Madrid se presentaba como centro de unos nuevos valores que se infundirían en los estudiantes extranjeros. Para ello, además, se contaba con la Obra Católica de Asistencia Universitaria, que canalizaría, bajo la vigilancia de la Iglesia, la llegada de estudiantes extranjeros a España. El papel abanderado de Falange, en otro tiempo, perdía peso ahora.

«La nación española, con clara conciencia de las graves responsabilidades que el vínculo de fraternidad cristiana impone a todos los creyentes en la actual coyuntura del mundo y en cumplimiento de las exhortaciones de la Iglesia, que pide urgente prestación de ayuda material y espiritual a las víctimas de la guerra y, más en concreto, a los hombres que hoy sufren en Europa cruenta persecución por parte del comunismo ateo, viene dis-

⁷⁶ BOE, 22 de junio de 1947.

pensando espontánea acogida [...] a universitarios polacos, lituanos, croatas, ucranianos, y de otras nacionalidades que, alejados de sus patrias buscan en la hospitalidad española refugio para reconstruir sus vías quebrantadas, completar sus estudios universitarios [...], habiéndose distinguido especialmente en este benemérito empeño la “Obra católica de Asistencia Universitaria” que, colocada bajo la vigilancia de la Jerarquía eclesiástica española, se halla en favorables condiciones de asegurar la continuidad de esa obra.

El Estado Nacional, inspirado siempre en los principios de respeto a la persona humana y servicio a los valores permanentes del cristianismo, ha decidido cooperar con eficacia a tan generosa empresa, erigiendo dentro del marco de la Universidad de Madrid [...] un Colegio Mayor para universitarios extranjeros, que, puesto bajo la advocación de Santiago Apóstol, patrón de España, constituya el hogar donde estudiantes, licenciados y profesores que lleguen a la abierta tierra española, encontrarán respeto para sus ideas, comprensión para sus tradiciones patrias y medios de rehabilitar su vida actual y futura»⁷⁷.

Desde esta nueva dimensión y con el cambio de rumbo en el discurso político del régimen desde 1945, Madrid ya no señalaba ningún país concreto —como había sido Alemania— para ejercer su contacto y proyección exterior. Abandonado el empeño falangista de situar a España en la órbita de los países del Eje, también desde la universidad, se trataba ahora de difundir un nuevo discurso patriótico, español y católico, que en el ámbito universitario se institucionalizaba, gracias al brazo ofrecido por la Iglesia, en el colegio mayor creado.

Para concluir

Con la investigación aportada podemos establecer tres grandes bloques de conclusiones. El primero, y más claro, nos permite evidenciar el hecho de que Alemania, en tanto que potencia europea en 1939, sostenedora de un régimen con el que determinados sectores políticos y académicos se sentían identificados y como foco tradicional de contacto científico, estuvo muy presente en la universidad madrileña del primer franquismo.

⁷⁷ BOE, 14 de diciembre de 1946.

Si atendemos al intercambio académico, debemos concluir que Alemania, tanto por propia iniciativa como a requerimiento español, continuó siendo foco de interés para especialistas españoles que establecieron contactos en ese país antes de la guerra —generalmente gracias a la JAE— y que, una vez acabada ésta, no dejarían de fomentar. Esta situación permitía continuar una experiencia previa, que ahora se impregnaba del discurso político imperante y que facilitaba el trasvase de profesores, conferenciantes e investigadores y la presencia de estudiantes españoles en Alemania —y alemanes en España— gracias a los programas de intercambio de becarios.

Alemania seguía siendo, igualmente, un país muy presente en la formación de los universitarios españoles, gracias a la inserción del alemán en sus currículos formativos, a la existencia de lectores de alemán en la Universidad de Madrid (y españoles en universidades alemanas) y a la presencia de estudiantes alemanes interesados por la lengua española.

Las relaciones con Alemania también se fomentaban en el orden económico impulsadas por el contexto autárquico en que España vivía. Alemania se señaló como uno de los pocos países que cubrieron las necesidades de los laboratorios madrileños, gracias a acuerdos que certificaron una estrecha colaboración científica.

Pero no cabe duda —y éste es el segundo bloque conclusivo— de que las relaciones con Alemania, con la universidad como escenario, se insertaron en el discurso y en los proyectos iniciales del régimen franquista de situarse políticamente al lado del país germano. Se dotaba así a la universidad de un señalado rol propagandístico y se identificaban determinados eventos por su proyección publicística. Este asunto resulta fácilmente detectable en las argumentaciones que precedían, por ejemplo, a la convocatoria de algunos de los programas de becas de intercambio o en la promoción de contactos con los españoles establecidos en Alemania.

Igualmente, dos de los hitos más importantes de los contactos académicos con Alemania se sitúan en esa dimensión propagandística: nos referimos a la invitación, por la Facultad de Derecho de Madrid, del catedrático Carl Schmitt, significado en 1943 por su compromiso ideológico con el *Reich*, y a la concesión del primer doctorado *honoris causa* por la Universidad de Madrid del franquismo al hispanista alemán Karl Vossler.

De esta manera, las relaciones hispano-alemanas, así planteadas a través de la universidad y hasta 1945, se enmarcan en el discurso de cercanía al Eje promovido por el régimen. Mitad conexión cultural, mitad propaganda, las mismas relaciones vistas a partir de 1945 se entendían acomodadas a la actitud neutral que el franquismo subrayaba. En ese tránsito, el hispanismo, como forma de la ciencia auténticamente española y como mejor aval para la promoción de este país, era el rasgo más difundido del trabajo universitario.

Con la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, en el inicio de la posguerra europea, el contacto establecido desde la Universidad de Madrid con Alemania decayó notablemente. Se frenó el flujo de intercambio de becarios (si bien estudiantes de esa nacionalidad continuaron llegando a España), Alemania ya no resultaba un país tan atractivo para los intercambios universitarios —lo que se traduce en los escasos viajes allí proyectados— y se reorientó la mirada desde la universidad hacia otros focos de interés, identificados con el catolicismo y la «persecución comunista y atea». Todo ello redundaba en el nuevo papel que España quería tener ante el mundo y la Universidad de Madrid siguió siendo un instrumento en esta nueva perspectiva. La creación en ella en 1946 del Colegio Mayor Santiago Apóstol, especializado en la acogida de estudiantes procedentes de países europeos que salían de la guerra, regidos por gobiernos comunistas y, por lo tanto, no católicos, contribuía a una nueva lectura de las relaciones internacionales desde la universidad madrileña.

Así las cosas, el hecho de que ese colegio mayor se situara en Madrid, haciendo de ésta la capital de los estudiantes católicos y que fuera gestionado por la Obra Católica de Asistencia Universitaria ofrece la posibilidad de situar a la Iglesia y los grupos católicos de apoyo al Régimen —y ya no falangistas— en el centro de la proyección internacional de España, también desde la universidad.

No cabe duda de que el empeño propagandístico insertado en las relaciones hispano-alemanas, con la universidad como escenario, responde a la lectura y naturaleza dada a las mismas desde el lado español. Observando el grado de compromiso mutuo en el mantenimiento de tales relaciones, desde el lado alemán se detecta una mayor iniciativa, lo que se traduce en un mayor aporte económico y en un certificado interés por la cultura española. Así debemos señalar que las convocatorias de becas para estudiantes españoles en Alemania de

1939, 1940-1941 y 1942-1943 contaban con el respaldo económico alemán, mientras que en los casos en que éstas debían ser asumidas por España el itinerario se desdibuja hasta su final supresión en 1943. Ello nos lleva a concluir que el impulso dado a las relaciones hispano-alemanas desde España fue mucho más publicitado que real, escasamente financiado y menos sistemático, al acogerse, generalmente, a contactos episódicos sin un plan global de actuación.